

LA EMOCIÓN DE VER LA HISTORIA CUANDO SE ESTÁ PRODUCIENDO (cubriendo la resolución de conflictos)



Entrevista a Temoris Grecko

Columnista de las revistas Esquire y National Geographic Traveler. Colaborador de varios medios como los diarios La Nación (Buenos Aires), El Periódico de Catalunya (Barcelona) y El Universal (Ciudad de México), y de las revistas mexicanas Proceso, Quo y Día Siete. Ha escrito libros sobre África, Irán y México, y en inglés, apareció en Londres el capítulo "Mexico City Today" que escribió para el libro "Mexico City and the Best of Mexico" de la serie TimeOut. Su página web es www.temoris.org

- **¿De dónde proviene tu nombre?**

TG: Es tarahumara, que es un grupo indígena del norte de México, del estado de Chihuahua. Mi padre es de allá y cuando era pequeño creció en la Sierra Tarahumara, y tenía contacto con los indígenas. Significa "El que ve caminos". Pero es un poco broma porque estoy tan miope que apenas puedo ver dónde estoy parado.

- **¿Por qué un periodista prefiere cubrir el conflicto en el escenario mismo y no tranquilo desde su escritorio?**

TG: Lo entiendes mejor. Es muy importante documentarse antes de ir a un sitio y para entender lo que has leído es muy importante ir al lugar. Si no se ha leído lo que otros han escrito sobre el tema, no se puede entender lo que ocurre aunque se esté en el lugar. Y es muy importante también ir al lugar para entender lo leído.

La experiencia directa de conocer a las personas sobre las que vas a escribir y lo que están gozando o sufriendo es irremplazable.

- **¿Por qué poner tu vida en peligro?**

TG: No la pongo en peligro. Eso no es como algo que esté previsto, ocurre, puede pasar, pero no tengo una placentera descarga de adrenalina por estar en zonas peligrosas, es estresante. Cuando estás en un lugar peligroso tienes que medir qué tanto riesgo vale la pena tomar.

Tampoco elijo países en conflicto. A mí me interesa lo que hace la gente para resolver los problemas en los que está metida. Y a veces, la gente pelea, no es que yo busque el conflicto, pero es una característica de los fenómenos sociales que me interesan y si ocurre, no voy a huir de él.

He estado en revoluciones como las de Irán, Egipto y Libia, pero también voy a lugares menos violentos. Por ejemplo, en España hice reportajes sobre el

conflicto vasco, o sobre el afán independentista de un sector de la sociedad catalana. En Turquía trabajé sobre la gerintrificación de Estambul. La gerintrificación es el proceso de transformación de los espacios urbanos que los hace cada vez más caros, esto provoca la expulsión de la población autóctona y la entrada de una nueva población con más recursos, e implica con frecuencia una destrucción de sitios muy tradicionales o con peculiaridades singulares.

También me seduce la emoción de ver la historia cuando se está produciendo. Me encanta estar en Colombia, la gente es encantadora y lo que aquí ocurre es fascinante, pero justo en este momento, cuando se están produciendo las protestas en Madrid, sentí que yo debía estar allá. Y aunque me alcanzara a ir, dejaría proyectos de acá y de México impostergables.

- **¿En qué radica la importancia de las nuevas tecnologías en el cubrimiento en zonas en conflicto?**

TG: Para lo que yo hago sería increíblemente difícil no tenerlas. Hace sólo 20 años era muy complicado: sin internet, sin tarjetas no sólo como medio de pago sino como de extracción de efectivo. A veces olvidamos cómo sobrevivir sin las nuevas tecnologías y no sabemos funcionar sin ellas, y en zonas de conflicto algunas de las medidas que realizan los gobiernos es cortarlas. Por ejemplo en Irán bajaron la velocidad de la internet muchísimo, bloquearon el acceso a algunas páginas y suspendieron el servicio de mensajes de texto. La solución: tener infinita paciencia con internet y hacer llamadas telefónicas en vez de enviar mensajes, lo que incrementó los costos.

En Egipto el gobierno se creyó el cuento de que enfrentaba una revolución facebook y pensó que dejar a la gente sin internet y sin celulares por una semana iba a ser suficiente para apagar el movimiento. Pero no era una revolución facebook, se hacía con mecanismos tradicionales de comunicación boca a boca, de organización en el lugar y con la enorme influencia de medios que están fuera del control del gobierno, como la televisión vía satélite, como el canal árabe Al Jazeera. Había más medios, pero éste era el que por su compromiso con la revolución se ganó la audiencia que hasta el momento no había podido conseguir y se convirtió en la voz de la calle.

- **¿Cómo tratar de ser objetivos en el momento de informar lo que está sucediendo?**

TG: La objetividad es un valor relativo y utópico. Hay situaciones muy claras en las que hay gente que sufre y hay otros que la hacen sufrir, y si hay un periodista que se pueda mantener emocionalmente ajeno a eso, no es alguien que sería mi amigo. Pero una cosa es simpatizar con un determinado grupo de personas y otra cosa es perder el sentido de la honestidad y empezar a callar las cosas malas que ellos hacen y las cosas buenas que el enemigo puede hacer.

Por ejemplo, en Libia, el racismo que existe en esa sociedad llevó a muchas

personas, en los primeros días del alzamiento, a atacar y linchar a muchos trabajadores inmigrantes negros, bajo la acusación de que eran mercenarios al servicio de Gadafi. Otros tuvieron suerte y fueron entregados a las autoridades revolucionarias que asumieron acríticamente la presunción de que eran mercenarios. Y en muchos casos no lo eran. Era gente inocente que fue linchada o que está presa sin motivos reales. A mí me parecía que era mi deber tanto señalar los aciertos como denunciar los excesos, más allá de mis simpatías. Eso les resultaba incómodo a los revolucionarios en las conferencias de prensa, porque hacía preguntas que no eran las que ellos querían. El bloqueo en que Gadafi tuvo sometida a Libia durante 42 años significó que la gente no tuvo experiencia en toda su vida con periodistas, de pronto tenían cientos, y al momento de recibir preguntas incómodas se sentían agredidos o incluso traicionados. Pero esto pasa incluso en países democráticos con experiencia con la prensa.

- **¿Por qué es importante que haya otros periodistas cubriendo y no sólo los periodistas anglosajones?**

TG: Porque los periodistas anglosajones escriben pensando en los intereses de sus audiencias, publican para los anglosajones, utilizando los marcos de referencia de sus propias culturas. Por mucho tiempo vimos el mundo a través de lentes ajenas, las de anglosajones en primer lugar, y las de alemanes y franceses en menor medida. Lo bueno es que, como he podido notar, cada vez es mayor el número de periodistas de otros orígenes que cubren los eventos en el mundo. Y esto le da una mayor pluralidad a la interpretación de los hechos, y en nuestro caso concreto, nos ayuda a entender el mundo desde lo que a nosotros nos importa y con marcos de referencia que compartimos. Por nosotros me refiero al mundo hispanoparlante y en general a Iberoamérica, con los brasileños compartimos marcos de referencia similares. Y también yo siento que como una persona que proviene de un país en vías de desarrollo, tengo mejores elementos para entender lo que ocurre en otros países en vía de desarrollo que gente que creció en sociedades ricas. Cuando tú ves una superficie tridimensional desde arriba, te puede parecer que abajo está todo aplastado, como si fuera bidimensional. En cambio, cuando la ves desde adentro, puedes percibir lo que está arriba, abajo y las capas que hay en medio.

- **¿Cómo se comunica uno en otros países en los que hablan en otros idiomas?**

TG: El inglés y el francés ayudan muchísimo, aunque mi francés es malo. Todos venimos al mundo con un *kit* de lenguaje de señas que no descubrimos hasta que lo necesitamos, pero ahí está. Y cuando es necesario, se pueden buscar traductores o gente que nos ayuda a entender lo que está ocurriendo. Siempre es un riesgo confiar en los traductores: para ti, porque la calidad de la información puede no ser la mejor y además porque al involucrar a una

tercera persona, en una situación complicada, es posible que esta gente no esté ahí para ayudarte sino que puede tener otro motivo. Y por el otro lado, porque en regímenes represivos, cualquier persona que hable con un periodista puede estar en peligro: ya queda en riesgo tu fuente, pero si necesitas un traductor hay alguien más a quien pones en riesgo. Lo ideal es que un corresponsal aprenda la lengua del país donde está trabajando. Y eso no es posible para mí, ya que yo cada mes o dos meses cambio de país y de entorno cultural. Como soy periodista independiente y necesito mantener un ritmo de publicaciones constante, no puedo publicar sobre el mismo país más de un mes al año, salvo en situaciones excepcionales como, por ejemplo, una revolución.

- **¿Qué pasa con la vida sentimental, las relaciones de pareja, la familia? Se puede llevar a cabo una vida familiar “normal”?**

TG: Por un lado, internet ha facilitado mucho eso. Yo mantengo una interacción constante con mucha gente y eso me ayuda a estar al tanto de lo que les ocurre a mis amigos, sus alegrías y problemas. En cuanto a otro tipo de relaciones que exigen un contacto más intenso, como una relación de pareja, sí resulta muy difícil. Tienes que conseguirte a alguien como tú y eso no es nada fácil.

Hay quien cree que pongo mi profesión por delante del amor. No es mi profesión, es que yo soy así. No soy un nómada lleno de curiosidad por ser periodista, soy periodista porque soy un nómada lleno de curiosidad por el mundo, y por lo mismo viajo. Me cuesta mucho mantenerme quieto en un lugar.

Esto se ha ido acentuando con los años. Se supone que la gente se tranquiliza con los años, a mí me ha pasado al revés. Es un ansia de conocer. A mí los mapas siempre me han vuelto loco, desde muy pequeño, desde bebecito. Desde pequeño ya sabía los países. Ponme un mapa frente a los ojos y verás cómo se me olvida todo lo demás.

- **Nunca pensaste que el dinero iba a ser un impedimento?**

He logrado hacerlo financierable. La primera vez que iba a dar una vuelta al mundo, lo consulté con amigos muy queridos y me dijeron que era una locura, que me iba a quedar estancado en algún lugar remoto e iba a ser un lío volver a México. Cuando después de dos años, tomé un avión de Panamá a México, yo estaba sorprendido, había sido más sencillo de lo que yo había imaginado. Regresaba con la misma cantidad de dinero que con la que había salido, y de hecho pensaba seguir adelante, continuar. Pero yo no hubiera podido descubrir esto si no hubiese dado el primer paso. Fue un poco loco arrojarme a esa aventura. Esto ocurrió a los 34 años, ya que había abierto un mercado para vender mis trabajos como periodista independiente. Me di cuenta de que lo que hacía en México, lo podía hacer desde cualquier lugar del mundo. Tenía el ejemplo de mi amiga de Mallorca, Catalina Gayà, que

había dejado su país y su familia para vivir en México, trabajando como periodista independiente y había tenido éxito. Yo pensé que lo podía hacer igual, pero no en un solo país, sino en constante movimiento.

- **¿Qué consejos das a los jóvenes periodistas para que tengan calidad en su quehacer infomativo?**

TG: Primero, para aprender a escribir, hay que leer buena literatura. Por ejemplo, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Vargas Llosa aunque haga enojar a la izquierda, y poesía para enriquecer el lenguaje y aprender a utilizar las imágenes, por ejemplo, Neruda. Hay muchos clásicos, a mi Neruda es el que más me gusta.

Otra cosa es adquirir una formación especializada en el tema que quieras cubrir. No estudies periodismo y te quedes en casa. Si te interesa hacer periodismo económico, es mejor estudiar primero economía y luego aprender a escribir, o ciencia política, o arte. Es más importante el conocimiento sobre el área de trabajo que el aprendizaje periodístico, que a fin de cuentas se hace sobre la práctica. Para muchos, esto va a ser como decir blasfemias, pero yo pondría el periodismo como una especialización. Si las facultades de periodismo pudieran crear especializaciones para personas que se forman en otras carreras, tendríamos un periodismo de mejor calidad. Lo que estamos produciendo son periodistas sin contenido. Borges dijo una cosa que es muy dolorosa, pero es muy cierta, y además muy divertida: que “los periodistas son personas que tienen un mar de conocimientos, de un centímetro de profundidad”. Yo me di cuenta de mis deficiencias al acabar la carrera y me puse a hacer postgrados en ciencia política, y luego cursé el doctorado en Madrid, pues es el tema que me interesa reportar. Y fue perfecto, porque ahora dispongo de herramientas de interpretación que de otra forma no tendría. En cambio, de pronto me encuentro con compañeros que van a la guerra sin haber investigado antes qué es lo que está pasando, y una vez ahí, no consiguen entender lo que pasa, no se enteran de nada.

Por eso, otra recomendación es leer muchas noticias. Hay que estar enterado de lo que ocurre en tu área de interés y antes de entrar a trabajar cualquier tema, leer muchísimo. No vinimos aquí a inventar el hilo negro. Hay gente que ya ha hecho un trabajo sobre lo que nos interesa y nuestra misión es construir sobre ello para llevarlo más lejos.

Y otro consejo es aprender otros idiomas. La educación de lenguas en México es bastante mala, pero logré adquirir una base gramatical y me encontré con un excelente diccionario que siempre tenía a la mano, y a los 16 años viví en Ensenada, una ciudad turística a donde llegaban muchos extranjeros con los que aprendía hablándoles. La experiencia que pude obtener con mi diccionario, fue fundamental para mi primera gran aventura por Europa, a los 18. Fui a Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, España y Suiza por 7 meses, trabajando de lo que podía y viajando en autostop. Mis papás, aunque no estaban tan tranquilos, estaban pagando sus culpas, porque desde que yo era

chiquito me decían “nosotros somos aventureros”... Mi padre me dijo que todo joven americano tenía que conocer Europa y viceversa. Y un día le hice una jugarreta. Había llegado de España, luego de 3 años de vivir allá, y él estaba muy contento. Él siempre exagera todo lo que yo hago, y estábamos sentados con otras personas y él estaba presumiendo de los viajes de su hijito. Yo simplemente retomé lo que decía mi papá, le seguí el hilo y continué, ¡claro, mucho viaje, por eso que ahora me voy a ir a darle la vuelta al mundo! Él me miró con los ojos volteados hacia atrás, pero recuperó la compostura y como si estuviera muy al tanto de mis planes, siguió presumiendo y sí, ahora se va a dar la vuelta de nuevo... y ya no tuve que darle más explicaciones.